

COMENTARIO DE TEXTO DE DESCARTES

“... estimaba correcto que, suponiendo un triángulo, entonces era preciso que sus tres ángulos fuesen iguales a dos rectos; pero tal razonamiento no me aseguraba que existiera triángulo alguno en el mundo. Por el contrario, examinando de nuevo la idea que tenía de un Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en la misma de igual forma que en la del triángulo está comprendida la de que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos o en la de una esfera que todas sus partes equidisten del centro e incluso con mayor evidencia. Y, en consecuencia, es por lo menos tan cierto que Dios, el Ser Perfecto, es o existe como lo pueda ser cualquier demostración de un geómetra”.

DESCARTES: *Discurso del método*, parte IV

2.-COMENTARIO DEL TEXTO:

a) Explicación de las dos expresiones subrayadas. EXISTENCIA: el término “existencia” significa “lo que está ahí”, en la realidad, lo que es real. El término “existencia” suele contraponerse al de “esencia”. Mientras que esencia es universal, “aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa” y puede expresarse en una definición, la existencia, sin embargo, se suele referir a algo concreto. Cuando queremos comprender las cosas, nuestro pensamiento se dirige a la esencia, mientras que la existencia se da por supuesta. Pero el problema de la existencia obtiene mayor importancia en el ámbito del cristianismo. Dios ha creado el mundo, le ha dado existencia y Dios no es un ser que se nos dé en la experiencia, como los triángulos o las esferas de los geómetras, y sin embargo, existe (es el único ser que no recibe la existencia de otro). En el texto, Descartes, siguiendo el argumento ontológico que fue formulado por San Anselmo de Canterbury en el siglo XI, considera que en la idea de Dios está incluida la existencia, al menos de igual forma que en la idea de triángulo está incluido que la suma de sus ángulos es dos rectos. **EVIDENCIA:** se refiere a algo que se presenta de forma directa e inmediata ante el sujeto. En términos cartesianos, de forma “clara y distinta”. Se trata de algo que es cierto sin necesidad de ser demostrado. Esta “idea clara y distinta” es una evidencia intelectual; tal como aparece en el texto se entiende en sentido epistemológico (conocimiento). En el método cartesiano la evidencia ocupa un lugar crucial, hasta el punto de ser la primera de sus reglas. El proceso deductivo, que se inicia en las otras tres reglas, parte siempre de ideas evidentes. El significado en el texto podríamos resumirlo así: de la misma manera que no tienen que demostrarnos que un triángulo tiene tres ángulos que suman dos rectos, tampoco hay que demostrar que el Ser Perfectísimo existe.

B) Identifica y explica el contenido del texto.

Este texto pertenece a la parte IV del *Discurso del método* de Descartes, se trata de una de las tres pruebas de la existencia de Dios, el argumento ontológico. Esta prueba es una adaptación de argumento ontológico de San Anselmo de Canterbury.

En el texto Descartes contrapone las ideas matemáticas con la idea de Dios; y, la misma evidencia de las demostraciones matemáticas la traslada a la existencia de Dios. Si un triángulo no tuviera tres ángulos, o los tres ángulos no sumaran dos rectos, ya no tendríamos un triángulo, sino un cuadrado, un rectángulo o cualquier otra figura. Lo mismo ocurre con la idea del Ser Perfecto, que como Ser Perfecto tiene que tener todas las cualidades posibles, entre ellas, la existencia, porque si no poseyera esta cualidad, dejaría de ser el Ser Perfecto, pues le faltaría una perfección, la existencia. Por eso la esencia de Dios tiene que incluir necesariamente su existencia, igual que en la esencia del triángulo está tener tres ángulos que miden dos rectos, aunque no necesariamente su existencia.

Descartes en el texto dice que la existencia de Dios es más evidente que la existencia del triángulo y eso es porque la evidencia con que se nos presentan a la mente las ideas matemáticas procede de la razón y es la existencia de Dios la que garantiza el criterio de evidencia y la causa no puede ser inferior al efecto. La falta de evidencia de la idea de Dios solo se debe a una imperfección de la naturaleza humana.

Descartes necesita demostrar la existencia de Dios porque es la garantía de veracidad de su criterio de verdad: la idea clara y distinta. También fundamenta Dios la existencia metafísica del mundo, la certeza moral que todos tenemos de su existencia es también certeza metafísica,

fundamentándolo en la veracidad y bondad de Dios, que no va a hacer que nos engañemos.

C) Justificación desde la posición filosófica del autor.

El tema del texto, la tercera prueba cartesiana de la existencia de Dios, el argumento ontológico, necesita ser justificado insertándolo en el marco de la filosofía cartesiana. La demostración de la existencia de Dios cumple una función esencial en el sistema filosófico cartesiano. Es la manera que tiene de superar definitivamente la duda metódica y muy especialmente, la hipótesis del "genio maligno". Si Dios existe, como es infinitamente bueno y veraz, no me ha podido construir mal, porque iría en contra de la idea misma de Dios. De esta forma queda garantizado el criterio de evidencia o verdad, la "idea clara y distinta".

Descartes formula, antes del argumento ontológico, otros dos argumentos: El primero se basa en la causalidad de la idea de Dios en la mente. Parte de la existencia en mi mente de la idea de un ser perfecto y va analizando cada una de las clases de ideas: facticias, proceden de mi mismo; la idea de Dios no puede proceder de mi mismo que soy un ser imperfecto; adventicias, proceden de la experiencia y no hay nada a mi alrededor que sea más perfecto que yo; luego la idea de Dios tampoco puede ser una idea adventicia. Solo queda una posibilidad, la idea de Dios es una idea innata puesta ahí por Dios mismo como una huella suya.

El segundo argumento, que se basa en el reconocimiento de la idea de lo perfecto y lo imperfecto, Descartes continúa diciendo que él tiene idea de perfecciones que no posee en absoluto y, si conociéndolas no las posee, es porque no puede dárselas y tampoco puede darse existencia a sí mismo. Y si no puede producirse a sí mismo tiene que haber alguien que le haya dado la existencia y le conserve: Dios.

El tercer argumento es el argumento ontológico, mejor dicho, la versión cartesiana del argumento ontológico que, en el siglo XI formuló San Anselmo de Canterbury. Descartes parte del análisis de las verdades matemáticas, cuya certeza se fundamenta en la evidencia. Y a semejanza de las verdades matemáticas, Descartes toma la idea de Dios como algo plenamente racional, una idea innata que la mente concibe de forma evidente, con claridad y distinción, igual que la idea de triángulo o esfera. Si en la idea de esfera está incluida que todas sus partes equidistan del centro, con la misma evidencia, en la idea de Dios, un Ser Perfecto implica necesariamente su existencia.

El objetivo de la filosofía de Descartes no es otro que la construcción del "edificio del conocimiento" sobre bases seguras y ciertas y la unificación de todas las ciencias. Para alcanzar su objetivo establece un **método** con solo cuatro reglas "sencillas y fáciles" para que quien lo emplee correctamente "no pueda considerar falso lo que es verdadero y viceversa". Estas reglas del método son las siguientes: 1ª: EVIDENCIA: no considerar verdadero nada, si no había conocido evidentemente como tal. Evitando la precipitación y la prevención, y admitiendo solo lo que se presenta clara y distintamente a mi mente. De aquí procede el **criterio de verdad o evidencia** de Descartes que es la "idea clara y distinta". Es verdadero aquello que se nos presenta a la mente de forma clara y distinta. Como es una evidencia intelectual, no empírica y se queda exclusivamente en el ámbito de la razón. La garantía de este criterio de verdad es Dios, de ahí la necesidad de las demostraciones de su existencia, una de las cuales es el tema de nuestro texto. 2ª: ANÁLISIS: dividir cada problema en tantas partes como sea posible y necesario para resolverlas más fácilmente. Es del análisis de la idea de Dios de donde Descartes deduce que el Ser Perfecto tiene que tener existencia como una de sus cualidades. 3ª: SÍNTESIS: partir de lo más simple a lo complejo, poco a poco, suponiendo un orden, incluso, en ellos. 4ª: ENUMERACIÓN: comprobaciones exhaustivas para no incurrir en ningún olvido o error.

El punto de partida de Descartes es la **duda metódica**. Quiere empezar de cero, no poner nada en su "nuevo edificio" que él no haya analizado y comprobado previamente que es verdadero. Descartes duda de todo: de los sentidos, de la posibilidad de error en los razonamientos, de la imposibilidad de distinguir sueño y vigilia y, por último, la duda hiperbólica, la hipótesis del "genio maligno". Al llegar aquí solo queda la duda y, paradójicamente, en el acto de dudar, va a descubrir su **primera evidencia**. Descartes es consciente de que duda, y si duda tiene que ser alguna cosa. Puedo dudar de todo, dirá Descartes, pero de que si estoy dudando (pensando) tengo que ser algo, una sustancia pensante, de eso no puedo dudar. Con el término **sustancia** nos referimos a

“algo que existe de forma tal que no tiene necesidad sino de sí mismo para existir”, pero Descartes piensa que esta definición solo puede aplicarse a Dios, de ahí que establezca que hay **dos clases de sustancias**: _ Sustancia infinita: Dios y sustancias finitas: solo necesitan de Dios para existir, y son dos: *Sustancia pensante* (res cogitans), su atributo es el pensamiento y sus modos: dudar, afirmar, etc. *Sustancia extensa* (res extensa), cuyo atributo es la extensión y sus modos: tamaño, figura y movimiento. El ser humano está compuesto de sustancia pensante (alma) y sustancia extensa (cuerpo); se trata de dos sustancias independientes, con funcionamientos distintos y que se comunican por la glándula pineal que esta en la base del cerebro. La **concepción antropológica de Descartes** es, por tanto, dualista. Es importante señalar que la primera evidencia cartesiana es el descubrimiento de la sustancia pensante y lo último que deduce, demostrada ya la existencia de Dios, es la existencia metafísica del mundo. Todos tenemos la certeza moral de que el mundo existe, pero no la certeza metafísica. Descartes hace que certeza moral y metafísica coincidan fundamentándolo en que Dios, que es bueno y veraz, no puede hacer que nos engañemos.

Lo último que pensaba hacer Descartes era construir su teoría ética, pero no llegó a hacerlo, no obstante, en la parte III del **Discurso del método** establece su **moral provisional**, unas pocas máximas que le sirven para su vida cotidiana, como por ejemplo: Cumplir las leyes y costumbres de su país, practicar la religión en que fue educado y seguir los consejos de personas sabias o controlar los propios deseos y pasiones antes que imponérselo a los demás.

Para finalizar, decir que la parte IV del **Discurso del método** es la aplicación del método a la metafísica, raíz de todas las ciencias, y demostración de sus tres principios fundamentales: _ ALMA o sustancia pensante (primera evidencia), MUNDO o sustancia extensa, lo último que demuestra, fundamentándolo en que Dios que nos ha creado no nos va a construir mal y que esa certeza moral que tenemos de la existencia del mundo, es también certeza metafísica fundamentándolo en la veracidad y bondad de Dios y DIOS o sustancia infinita, que demuestra a través de tres pruebas de su existencia.

3.- COMPARACIÓN Y ACTUALIDAD.

Vamos a comparar a Descartes con Ortega, ya que, como racionalista que es, Ortega alude a él en numerosas ocasiones y, concretamente, en *El tema de nuestro tiempo*. Esta comparación la vamos a hacer en torno a cuatro cuestiones: la razón, el yo o sujeto, el conocimiento y el valor dado a la duda.

Para Descartes el **conocimiento** que proporciona la razón es verdadero, cierto, claro y distinto, mientras que el conocimiento de los sentidos es oscuro y confuso, y por tanto poco fiable, engañoso. Solo la razón, de carácter matemático, nos permite conocer la realidad tal cual es, nos proporciona certeza. Razón y vida son dos cosas separadas y opuestas. Siempre dará prioridad a la razón frente a la vida; incluso la primera evidencia cartesiana es la sustancia pensante.

La **razón** cartesiana es universal, abstracta y separada de la experiencia, que produce una verdad universal y absoluta. Para Ortega, sin embargo, la razón tiene que ir unida a la vida, tiene que ser una razón concreta, vital, inserta en las circunstancias particulares del individuo, la verdad, para Ortega, no es algo independiente del hombre. Al contrario, cada uno de nosotros captamos una porción de verdad desde nuestra propia perspectiva. Cada perspectiva, además, es única y se une a las demás para constituir la “omnímoda” (que lo abarca todo) verdad. Nada más lejos del pensamiento de Ortega que considerar que existe una verdad absoluta, utópica, ahistórica, es decir, en ningún lugar y fuera del tiempo, de la historia.

El **sujeto** del racionalismo es un **yo** puro, ultravital y extrahistórico que además debe ser un medio transparente, que no deforme la realidad cuando la conozca. Este sujeto es una ficción, una utopía para Ortega. El sujeto del conocimiento de Ortega es el yo circunstancial, anclado a la vida, que proporciona su propio punto de vista, insustituible para construir la verdad completa.

En una cosa sí coinciden ambos y es en el convencimiento y deseo de alcanzar la verdad. Respecto a la **duda**, decir que para Descartes es una duda metódica, mientras que para Ortega la duda tiene un carácter vital y se plantea en relación con la creencia. En la duda se está. Se duda cuando se está entre dos creencias opuestas.

PLATÓN:

Descartes se asemeja a Platón en su concepción dualista de la realidad, del conocimiento y antropológica.

La **realidad** finita; para Descartes, se divide en sustancia pensante y sustancia extensa. Platón divide el mundo en dos: mundo inteligible y mundo sensible.

Para Descartes hay dos tipos de **conocimiento**: el conocimiento sensible y el conocimiento racional. Considera como verdadero conocimiento el conocimiento racional y como engañoso el conocimiento sensible. Del mismo modo, Platón, distingue dos clases de conocimiento: la episteme, referida al mundo inteligible y la doxa u opinión para el mundo sensible.

Respecto al **ser humano** ambos comparten la visión dualista del ser humano. Según Descartes, es un compuesto de dos sustancias radicalmente distintas: el cuerpo, que es sustancia extensa y el alma, sustancia pensante. Lo mismo nos encontramos en Platón: el ser humano está formado por alma y cuerpo, el alma existe antes de encarnarse en un cuerpo y vive en un cuerpo como en una cárcel de la que saldrá cuando éste, que sí es mortal, muera.

Ambos, tanto Descartes como Platón tienen su **método**. Platón la dialéctica ascendente y descendente y Descartes su propio método que consta de cuatro reglas o preceptos. Aunque la importancia que da al método Descartes sea más grande que la que le da Platón.

ACTUALIDAD:

Un aspecto de la filosofía cartesiana del que no podemos negar su actualidad es el método, tanto en el ámbito de la ciencia como en el de la filosofía. La ciencia no es posible sin la aplicación de un método, que variará según la ciencia de que se trate, pero es impensable la ciencia sin método. De hecho, una forma de clasificar un saber como científico es por la aplicación del método.

La importancia del yo pensante en Descartes ha destacado la función del sujeto en el conocimiento. La mente humana no es, como piensa el realismo, un simple espejo donde se refleja la realidad; no hay una realidad objetiva, independiente del sujeto, es el propio sujeto quien establece los criterios a los que se debe adecuar el conocimiento. El yo pensante como constitutivo y sustentador del conocimiento se ha ido acrecentando en la historia de la filosofía moderna y contemporánea; baste nombrar a Husserl o Heidegger.

Lo que no existe hoy es ese sujeto universal y abstracto; ni una verdad universal e inmutable, sino un sujeto histórico, condicionado por las circunstancias sociales y culturales. Respecto al criterio de verdad: la idea clara y distinta, solo es aplicable hoy día al ámbito de las matemáticas o la lógica; pero en las ciencias empíricas una proposición solo es verdadera si se comprueba en la experiencia, aunque la experiencia no nos da seguridad absoluta, sino solo probabilidad.

Tampoco es sostenible hoy el radical dualismo antropológico. Actualmente se conoce la estrecha relación entre el funcionamiento biológico y el funcionamiento de la mente. Por ejemplo, enfermedades mentales con síntomas físicos, como la hipocondría o la histeria.